

Dos textos olvidados con temática tarifeña (siglos XVII y XVIII)

Juan A. Patrón Sandoval

(viene del número anterior de ALJARANDA)

"Nueva Relación, en que se explican las honradas travessuras, y nobles hazañas de don Pedro Natera, natural de la ciudad de Tarifa.

Calle el Tygre, calle el Osso,
calle el León coronado,
párense todas las fieras,
y suspendan los estragos,
que en las iracundas luchas
sangrientas executaron.
Suspéndase todo el Orbe,
mientras que mi torpe labio
de las fierezas de un hombre
puede referir un rasgo.
Nació en la noble Tarifa
un hombre rico, é hidalgo,
galan, discreto, y valiente,
sugeto en quien se esmeraron
de nuestra naturaleza
las prendas de mayor garvo.
Siendo Mercader, tenia
tienda de sedas, y paños,
y pasaba su caudal
de mas de cien mil ducados.
Pero como la fortuna
nunca tuvo fixo el vario
curso de la falsa rueda,
que á tantos tiene rodando
se enamoró de una Dama
principal, á quien los Astros,
los Signos, y los Planetas
por deidad idolatrarón.
Era padre de la Diosa
Venus, que estoy celebrando,
Don Diego Pabon de Fuentes,
hombre tan calificado,
que el noble pecho vestía
del Abito de Santiago.
Tenia tambien Don Diego
tres hijos, que eran hermanos
de la señora Doncella,
valerosos, y bizarros.
pero Don Pedro Natera,

que es el referido Guapo,
siendo en ser bien nacido,
y en ser tan rico fiado,
herido de amor, dispuso
solicitar el dechado
de la mayor hermosura,
que la fama ha celebrado.
En la Iglesia, y en la calle,
con discreción, y recato,
por señas enamoradas
la dió á entender su cuidado.
Y como á ninguna Dama,
según está averiguado,
la pesa de ser querida,
hizo curioso reparo
en las amantes finezas
de su firme enamorado.
Se enamoró la Señora
del Galán, en tanto grado,
que á un tiempo entregó Cupido
las flechas con ambas manos.
Correspondióle bizarra,
y usó de aquellos encantos,
que los Amantes estilan,
de paseos, y regalos,
de musicas, y papeles,
con que fueron avivando
la llama de sus finezas,
y el fuego de sus halagos.
Con licencia de la dama,
la noche del Jueves Santo,
este año de setecientos
y ocho, determinado
fué á la casa de Don Diego
Dó Pedro, y le halla en su quarto;
y en presencia de los hijos,
y otros dos, ó tres Hidalgos,
pidió, que le concediesse
de Doña Luisa la mano,



N U E V A
 EN QUE SE EX-
 honradas travessu-
 ñas de Don PE-
 natural de
 de Ta-

RELACION,
 PLICAN LAS
 ras, y nobles haza-
 DRO NATERA,
 la Ciudad
 rifa.

*pues deseaba la dicha
 de ser su esposo, y esclavo.
 Era Don Diego soberbio,
 muy colérico, y muy vano,
 respondiéndole desatento,
 y le dixo temerario:
 Las hijas de Caballeros,
 la vez que toman estado,
 es con gente de su igual,
 no con sugeto mas baxo.
 Vara de medir en casa?
 ni la quiero, ni la gasto,
 que yo no soy Mercader,
 ni aun lo fueron mis criados.
 Busque mas mediano empleo,
 que el que pretende es muy alto,
 no le faltará á, Don Pedro,
 de las que estan vateando,
 hija de otro Mercader,
 novia, que entienda sus trastos;
 y vayase, porque estoy
 muy corrido de escucharlo,
 y agradezca que reprimo
 lo mucho que me ha enfadado.
 Quedó Don Pedro Natera
 del todo desesperado,
 y sin esperar mas lances,
 como un Leon desatado,
 siendo la lengua la espada,
 le dixo: A desvergonzados
 respondo yo desta suerte:
 y en lo alto de los cascos
 le dió tan valiente golpe,
 que lo dexó atolondrado.
 Los que estaban de visita,
 los hijos, y los esclavos,
 arrancaron las espadas,
 y todos con él cerraron.*

*Y entre todos parecia
 Basilisco empozoñado,
 que mataba con los ojos,
 según disparaba rayos.
 Llegó Don Diego Pavón
 á embestirle, y él ayrado,
 del ultimo finiquito
 le dió la carta de pago.
 Y al menor de los mancebos,
 que era un valiente muchacho,
 le despachó por la posta,
 como quien dice, jugando.
 Viendo a sus amos difuntos,
 llegó un Negro por un lado,
 mas Don Pedro con la daga
 uñas arriba le ha dado
 por la panza, y el mondongo
 le derramó, y el redaño.
 Llegó el hermano mayor,
 su enemigo por cuñado,
 y de una fiera estocada
 cayó en el suelo rodando,
 mas le libró de la muerte
 el colete que es bizarro:
 Era la casa un incendio,
 siendo un bolcan animado
 Don Pedro con las centellas,
 que en su espada fraguaron.
 duró la fiera pendencia
 espacio tan dilatado,
 que pudo el Corregidor
 tener noticia del caso.
 Y con toda la quadrilla
 de Ministros, y Escribanos,
 en ocasión que Don Pedro
 se venia retirando,
 para salir a la calle,
 llegó á atajarle los passos.*

Aquí su valor heroico
le fué todo necesario,
se esforzó la valentía,
y tremendo, y arrojado,
les dixo: El que no quisiere
que se lo lleven los diablos,
no se me ponga delante,
que por vida de San Pablo,
que este cometa de azero,
con el valor de este brazo,
derribará mas cabezas,
que tiene el genero humano.
Dió un brinco por entre todos,
y en la calle se ha plantado,
siendo la rabiosa envidia
de los mayores contrarios.
El Caxero de Don Pedro,
que era un Vizcayno honrado,
viendo notorio el peligro,
se fué a su casa volando.
recogió la plata, y oro,
y aparejando un caballo,
á vista de la pendencia
volvió á buscar á su amo.
Y el señor Corregidor
viendo el pleyto mal parado,
les dixo: Favor al Rey,
ea, prendedle, ó matadlo.
Viendo Don Pedro que yá
se le iba el brazo cansando,
á palos, y á cuchilladas
les hizo dar passo franco.
Salió por una calleja,
donde encontró a su criado,
que en breve tiempo le dixo
lo que dexo declarado.
Montó en su caballo, y luego,
sobre el volador Pegaso,
seguido del Vizcaíno,
le puso puertas al campo.
Se passaron a Marvella,
y con cinco Valencianos,
y su criado, y él siete,
quiso reparar los daños.
Lo mayor de este successo,
lo mas admirable, y raro,
es, que no sacó Don Pedro,
ni una herida, ni un araño.
Y el señor Corregidor,
iracundo, y enojado,
despachó requisitorias
con deseos de agarrarlo.
Dispusieron el entierro

de los tristes malogrados,
y curaron los heridos,
que quedaron mas de quatro.
Vamos ahora á la Dama,
que en medio de tal fracaso,
ni la muerte de su padre,
la sentia tanto, quanto
la ausencia de su querido,
que adoraba su retrato.
Y el enamorado Joven,
con todo el pecho abrasado,
de las luces de su dueño,
no temía los estragos,
Ni se acordaba del riesgo,
solo sentía, llorando,
(que tambien los hombres lloran
quando están enamorados)
la pérdida de la Perla
preciosa, que le quitaron.
Dexó passar cinco dias,
Y después de bien armados,
dixo Don Pedro á los suyos:
amigos, vamos al caso,
yo me he de entrar en Tarifa,
aunque se viniera abaxo
toda la region del fuego;
por el Cielo soberano,
que he de sacar á mi esposa,
si no me hacen pedazos.
Los camaradas le dieron
palabra de acompañarlo,
que los valencianos eran
de la valentía pasmo.
Y el postrer dia de Pasqua
de Christo resucitado,
en punto de media noche
dentro de Tarifa se entraron,
tan valientes, que la muerte
tembló de solo mirarlos.
Echó su valor el resto,
y sin mas, ni mas, llegaron
á la casa de Don Diego,
y de siete trabucazos
hicieron la puerta astillas,
y arrancando los candados,
subieron las escaleras,
y al infante se encontraron
con los hermanos de aquella
temprana rosa de Mayo.
Las espadas, y broqueles,
los dos hermanos tomaron,
Don Pedro sacó la suya,
y á sus gentes ha mandado,

que para guardar la calle
se vuelvan todos abaxo.
Cerró con los dos mancebos,
y del primer saetazo,
si ambos temblaron de miedo,
al uno dexó temblando;
y el otro quedóse vivo,
temeroso, y asustado
se encerró en un aposento,
dexando conducto salvo.
Con una luz Doña Luisa
salió las luces hurtando,
diciendo: Señor Don Pedro,
tenéos, y reportaos;
y él con la rodilla en tierra,
y el sombrero destocado,
la dixo: Señora mia,
a vuestras plantas postrado,
perdon os pide mi amor
de los yerros que ha causado.
Vuestra hermosura es la causa,
ya no puedo remediarlos
los desatinos que he hecho,
cometidos por amaros.
Por vuestra persona vengo,
y en esto estoy empeñado,
y ha de ser con gusto vuestro,
que no pretendo agraviaros,
que sois alma de mi vida:
No gastemos tiempo en vano,
que estoy en grande peligro.

Y ella respondió llorando:
en fee de ser mi marido,
á vuestro gusto me allano.
La agradeció la fineza,
y cogiendola en los brazos,
baxó por las escaleras,
y la puso en el caballo.
Montó con ella á las ancas,
y como París Troyano,
robó su querida Helena,
porque le avia robado
las tres potencias del alma,
que sus ojos adoraron.
Mas al ruido de los tiros
llegaron unos Soldados,
y así que lo conocieron,
para salir le ayudaron.
Fuese á Malaga, y en ella,
como Principe Sagrado,
le valió el Señor Obispo,
y su costa de Caballos,
y fue por Capitán de ellos,
con que el Rey lo ha perdonado,
quedando con los honores,
que su fama le ha ganado,
y gozando de su esposa
con merecidos aplausos,
correspondidos cariños,
unidos en dulce lazo.

FIN"

Encuadernación de ALJARANDA



Para mejor conservación de sus números de **ALJARANDA**, hemos puesto a disposición de nuestros lectores las tapas para su encuadernación.

Hasta el número 39 se podrán preparar cinco volúmenes.

A un precio de 3.000 pesetas cada uno de ellos. Para su encuadernación podrán dejar sus ejemplares en la delegación municipal de Cultura.